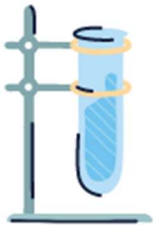
CONCURSO

Castilla-La Mancha



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

SALVADORA Y LADRONA

Autoría: DARÍO S. G. - 10 años

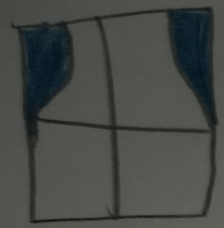
SALVADORA Y LADRONA.

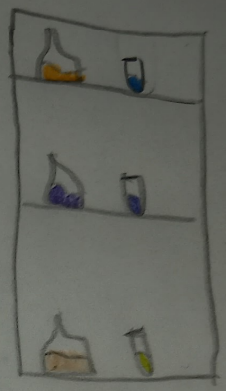
¡Hola! Me llama Lucía y no es por fardar, pero soy la persona mas lista e inteligente de toda el Universo. Pero vivo en la Edad Media y en esta época las mujeres no podían ser gran cosa. Pero yo quería ser científica. Entonces decidí realizar la cura contra la Peste negra. Pero había un problemita de nada. En serio no es gran cosa, pero mi madre y, sobre todo, mi padre, no me dejaban hacer realidad mi gran sueño. Ya me empeñaba, pero ellos me decían "las mujeres en este mundo no pueden hacer gran cosa, solo cuidar la casa". Ya ya me estaba hartando mucha de esa maldita frase. Una noche me escabullí de casa para ir en busca de materiales científicos para hacer la cura contra la Peste Negra. Fui al comité de científicos a buscar los materiales necesarios. Nunca había imaginado estar en este gran comité. Entré en la sala de experimentos. En ella

cogí toda tipo de materiales necesarios que me encontraba. Regresé a mi casa con todos los condimentos y me puse manos a la obra. Un poquito de ácido sulfúrico por aquí, un poco de agua por allá, ya tenía mucha sueño. Escondí este experimento. Me acosté y, justo en ese momento, mi madre me llamó para que bajara a desayunar. Desayuné un trozo de pan con aceite a toda pastilla y me subí a terminar mi valiosa experimento. Me tiré toda la mañana realizando pruebas. Cada sin ninguno resultado. Ya casi tenía la tarea tirada, cuando de repente y totalmente sin querer, tiré un bote que contenía un ácido

muy patente. Este ácido calló en otro lado que como fichas de dominó también se calló. Todo esto calló en otro que dentro estaba el virus de la Peste. Acto seguido, todos los vimos se murieron. Yo me extrañé un montón por este imprevisto suceso. Después una gran explosión llenó la habitación de humo. Mis padres subieron corriendo y descubrieron. Se quedaron petrificados. Sin palabras. Yo bajé la cabeza y me dirigí a mi cama; pero mis padres no parecían nada enfadados, todo lo contrario. Me dijeron que estaban muy orgullosos de mí por ser tan lista, ser una lachrana de guante blanco (por esto me regañaron un poco, pero no mucho), por ser tan cuidadosa con los compuestos químicos y por enseñantes también (por esto también me regañaron un poco) y por otras muchas cosas que ahora no me vienen a la cabeza. Mis padres me compraron muchos otros aparatos y materiales para terminar mi experimento. También me ayudaron a terminarlo. Tardé aproximadamente unos, a ver si me acuerdo unos cuatro o cinco años. En todo ese tiempo hice todo tipo de pruebas, pero todas fallidas. Yo no quería seguir con esta tontería porque era gastar dinero a lo tonto. Entonces mi padre cogió un bote y lo tiró al suelo. Tardamos 10 minutos en recogerlo. Entonces tuve una idea. Si mezclo esta con esta otra y esa con aquella, ¡lista. Ya lo tenía. La cura de la Peste Negra. La presenté en el gran comité y comprobaron que funcionaba. Salvé la vida de muchas personas. Desde ese preciso instante, las mujeres pudieron hacer lo que quisieran. Nos querían dar dinero para nosotros los damos a muchos enfermos y familias que no podían ni comer. Fui la niña más feliz del universo.

Daria Saiz





Daria Seliz